

Recorrido. Segovia intramuros, *el rey, la princesa y el emperador*

El símbolo más típico de Segovia es el acueducto romano que le sirve de escudo. Sin embargo, desde su origen, la ciudad estuvo especialmente ligada a su Alcázar. Su importancia estratégica hizo pronto de Segovia un enclave privilegiado para los monarcas castellanos. Con ello vino el desarrollo económico y político, que tuvo su cénit en el siglo XV. Su importancia la convirtió en escenario de hechos fundamentales en el nacimiento de la España moderna. Allí lidiaron sus intereses los trastámaras castellanos y aragoneses, allí se proclamó reina Isabel I y pactó la gobernabilidad de la monarquía con su marido Fernando, y allí se jugaría la corona su nieto, el recién estrenado Carlos V.



Si la rica historia de la ciudad es un magnífico hilo conductor para argumentar su visita, lo cierto es que su patrimonio monumental no necesita excusas para despertar el interés. Comprendido entre el acueducto y el alcázar, el casco histórico de Segovia es un espléndido muestrario de arquitectura civil y religiosa que abarca desde la Edad Media a los tiempos modernos. La riqueza comercial y manufacturera segoviana redundó en esta acumulación de arte, pero también en formar un rico paisaje humano donde coexistieron judíos, moriscos y cristianos.



Un recorrido por este espigón rocoso, al resguardo del Clamores y el Eresma, es uno de los más sugestivos que ofrecen las ciudades históricas europeas. Más allá de su condición de ciudad Patrimonio de la Humanidad, Segovia sigue siendo una ciudad viva, activa, cuyas calles mantienen un ritmo vital intenso que aumenta su atractivo para el viajero actual.

DATOS

Duración: 1 día